

con la ayuda de Dios esperaba gobernar de tal manera, que a su muerte sería mayor la tristeza de lo que había sido en su elevación (1).

II

La vida anterior del nuevo Papa es fácil de narrar (2). Nació el día de San Antonio (17 de enero) de 1504, en Bosco, cerca de Alejandría, en el ducado de Saboya y recibió en el bautismo el nombre de este santo. La familia parece haber estado establecida en dicho lugar ya en 1366 (3), pero más tarde cayó en gran pobreza. En Bosco se conserva todavía la humilde casita donde vió la luz del mundo el futuro Papa (4). La aspiración de Antonio era consagrarse enteramente a Dios desde su temprana edad. Su padre Pablo y su madre Dominga Augeria no le pusieron ningún obstáculo, pero estaban faltos de todos los medios para dejar estudiar a su hijo, que hubo de guardar ganado. Entonces prestó su ayuda cierto Bastone, quien envió a la escuela de los dominicos de Bosco al pequeño Antonio con su propio hijo Francisco (5). Estos religiosos conocieron presto el talento del niño. Y como todavía no existían las ordenaciones del concilio de Trento, pudo Antonio

(1) Catena, 24. El emperador Maximiliano II se burló, cuando en 15 de enero de 1566, supo por una carta de Cosme de Médicis la elección de un religioso (Dengel, Relaciones de nunciatura, I, 33). El virrey de Nápoles por el contrario mostró extraordinaria alegría (excessiva consolacion) por la elección, y la celebró con fuegos artificiales y salvas de artillería, como nunca se habían visto en Nápoles en la elevación de un Papa. Salmerón a Borja en 13 de enero de 1566, Salmerón, Epist., II, 63.

(2) Entre los biógrafos (cf. vol. XVIII, el n.º 12 del apéndice) v. ante todo Catena, 2 s. Cf. también P. Tiépolo, 169 s.

(3) V. Bruzzone, Storia del comune di Bosco, II, Torino, 1863, 265. Cf. la Revista romana Cosmos illustr., 1904, 59 s.; ibid., 1903, 138 s. hay la demostración sobre la rama de la familia Ghislieri en Pinerolo. El dato afirmado por todos los antiguos biógrafos, de que los Ghislieris de Bosco se establecieron allí en 1445, después de su expulsión de Bolonia, apenas parece sostenible. Sólo después de la elevación de Miguel al pontificado, la familia boloñesa tuvo por honra el reconocerle como perteneciente a su linaje. Cf. Claretta en el Arch. stor. Lomb., X, 710; Riv. di Aless., X, 3 (1901), 69; Spezi, 12, nota 1.

(4) V. Bruzzone en el Cosmos illustr., 1904, 56 s.; ibid., 39 hay un dibujo de la casa natal de Pío V.

(5) Este episodio hasta ahora desconocido de la juventud de San Pío V, lo cuenta Cusano en la * carta de 2 de febrero de 1566, que se halla impresa en el n.º 5 del apéndice, *Archivo público de Viena*.

ya a los catorce años entrar en el convento de dominicos de Voghera (1). Allí recibió ahora el nombre de Miguel. Los superiores le enviaron luego a Vigevano (2), donde hizo su profesión el 18 de mayo de 1521 (3), más tarde a Bolonia para su formación científica, y finalmente a Génova, donde recibió la ordenación sacerdotal en 1528.

Cuatro años fué fray Miguel de Alejandría, como se le llamaba, lector de Filosofía y Teología en el convento de su Orden de Pavía (4). Durante este profesorado, que desempeñó con suma diligencia, con ocasión del capítulo general celebrado en Parma en 1543, señalóse por las tesis que sostuvo, las cuales defendían enérgicamente la autoridad de la Santa Sede. En Pavía fué también fray Miguel, como suplente de su hermano de religión, Janto de Padua, comisario de la Inquisición para la ciudad y la diócesis (5). En todos estos cargos se acreditó en tan alto grado que se le comparaba con San Bernardino. Guardaba puntualmente las más mínimas reglas de su Orden. Jamás viajó de otra manera que a pie con la valija al hombro. Con su rigurosísima observancia de la pobreza, incansable actividad e inmaculada pureza de costumbres, daba a sus hermanos de religión tan ilustre ejemplo como con su grande humildad. No pudo sin embargo impedir que dos veces le eligiesen prior. Ya esta dignidad la había aceptado de mala gana; pero todavía sintió más que el capítulo provincial de Lombardía le eligiera definidor, cargo el más importante después del de provincial.

Ghislieri era en todo modelo de religiosos; rehusaba hasta una capa; pues juzgaba que los religiosos de una Orden mendicante debían contentarse con su capucha. Pero juntamente procuraba la mayor limpieza. Solía decir que siempre había amado la

(1) Siendo Papa se mostró Ghislieri agradecido a este convento; v. A. Cavagna Sangiuliani, Dell'abbazia di S. Alberto di Butrio e del monastero di S. Maria della Pietà in Voghera, 1865.

(2) Muéstrase allí todavía su celda; v. C. Clerici, Vigevano, 1880, 82.

(3) V. el testimonio manuscrito en Granello, Fra Michele Ghislieri, I, Bologna, 1877, 25.

(4) V. Majocchi, La chiesa e il convento di S. Tommaso in Pavia, Pavia, 1895, 82 s.; cf. Dell'Acqua, 33 s. Un incunabile (Pirettaeus, Cornucopiae seu Comment. linguae latinae, Venetiis, 1490) con unas notas autógrafas de Ghislieri, puso a la venta en 1899 el anticuario romano B. Benedetti (Catálogo 61, Noviembre, 1899, n. 2099).

(5) V. Riv. di scienze storiche, IV, 1, Roma, 1907, 62 s.

pobreza, no la suciedad. En el ejercicio de sus obligaciones no se dejaba impedir por nada. Siendo prior de Alba, para defender su convento hubo de oponerse al conde de la Trinidad. Este amenazó con hacerle echar a un pozo; pero Ghislieri contestó: Será lo que Dios quiera (1).

En un lugar muy difícil se vió Ghislieri por haber sido nombrado inquisidor de la diócesis de Como, la cual, por efecto de la vecindad de Suiza, estaba amenazada de que entraran en ella las novedades religiosas. Cuando en 1550 embargó en Como doce fardos de libros heréticos, los mercaderes perjudicados supieron ganarse al vicario general del obispo y al cabildo, por lo cual Ghislieri se dirigió a la Inquisición romana. Esta citó a los acusados, con lo cual se movió tal alboroto en la ciudad, que Ghislieri hubo de ampararse contra la furia popular en casa de su amigo Bernardo Odescalchi. Empeoróse todavía su situación, cuando también el gobernador de Milán, Ferrante Gonzaga, tomó el partido de sus enemigos. Para exponer claramente el asunto, a fines de 1550 encaminóse Ghislieri a Roma, donde se puso en relación personal con los cardenales de la Inquisición, principalmente con Carafa. Este reconoció presto un carácter semejante al suyo en aquel lombardo que defendía con inflexible severidad la pureza de la fe.

Ninguna amenaza, ningún peligro pudo tampoco en lo sucesivo arredrar a Ghislieri, cuando se trataba del cumplimiento de su deber. Al confiársele una misión a Coira, se le sugirió que atravesase disfrazado el país herético de los grisonos. Rehusólo decididamente, haciendo observar que sería dichoso si padeciese el martirio con el hábito de Santo Domingo. También en Bér-gamo, lugar no menos difícil, fué Ghislieri dos veces inquisidor (2). En 1551, sin duda por recomendación de Carafa, Julio III le llamó a Roma para hacerle comisario general de la Inquisición. En este cargo desplegó Ghislieri el mayor celo y trató también mucho con Marcelo Cervini (3), el cual a la muerte de Julio III subió al trono pontificio con el nombre de Marcelo II. Después del pronto falle-

(1) V. Catena, 150. De un modo algo diferente cuenta este suceso Tié-polo, en Mutinelli, I, 51.

(2) V. P. Tiépolo, 191; Catena, 9 s., 148; Gabutius, 9 s. Cf. nuestros datos del vol. XIII, 210.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XIII, 212, 214; vol. XIV, 233 s.

cimiento de éste (1) fué Papa su favorecedor Carafa; quien confirmó a Ghislieri el empleo de comisario general de la Inquisición y le nombró obispo de Sutri y Nepi el 4 de septiembre de 1556. No obstante, tuvo el Papa cuidado de que el incansable varón no fuese sustraído del todo a su anterior actividad, y le nombró prefecto del palacio de la Inquisición (2).

Ya se había resistido fray Miguel a aceptar la dignidad episcopal; entre tanto Paulo IV opinaba que se le había de poner una cadena a los pies, para que no pensara en retirarse de nuevo a su convento (3). Cuánto apreciaba el Papa al humilde dominico, muéstralo el hecho de haberle nombrado cardenal el 15 de marzo de 1557, e inquisidor mayor de la Iglesia romana el 14 de diciembre del año siguiente (4). Como iglesia titular se le dió Santa María sopra Minerva, que más tarde (1561) trocó por Santa Sabina.

Ya en la ejecución de las prescripciones de Paulo IV contra los libros heréticos el cardenal Alejandrino, como se llamaba Ghislieri por su patria, había desaconsejado repetidas veces a sus subordinados un proceder demasiado riguroso y precipitado. Hacia fines del reinado de Paulo IV hubo de oír de éste, que era cada día más receloso y vehemente, graves reproches por su conducta en el asunto del arzobispo español Carranza (5).

Todavía se hizo más difícil la situación de Ghislieri en el pontificado de Pío IV, cuya dirección más mundana era contraria a sus modos de ver austeros (6). El cardenal, que desde 1560 era

(1) Una carta de fray Miguel Alejandrino a J. B. Brunatello residente en Venecia, fechada en Roma a 8 de junio de 1555, se refiere al proceso contra el cirujano de Marcelo II, que fué acusado de haber envenenado al Papa; v. Fillón, n.º 2447.

(2) V. nuestros datos del vol. XIV, 233-234. Cf. Moroni, LXXI, 118. En el palacio episcopal de Sutri se ha tapiado la puerta por la cual solía pasar Ghislieri, para que ya nadie entre por ella. El archivo episcopal, que se hallaba en Nepi, fué destruído en tiempo de los franceses. En el palacio del obispo sólo un cuadro (S. Pío V orando ante un crucifijo) recuerda al antiguo poseedor de la sede.

(3) V. Albèri, II, 4, 200 s.

(4) V. nuestros datos del vol. XIV, 174, 234.

(5) V. *ibid.*, 239, 242, 269, 272 s.

(6) Cf. la carta característica de Ghislieri a su sobrina en Maffei, Pío V, 47 s.; Bruzzone, Bosco, I, 139 s. Que el mote dado a Ghislieri fra Scarpone (Santori, Autobiogr., 371) no significa en manera alguna escorpión, como cree Herre (p. 204), ya lo han puesto de realce Susta (Comunicaciones del Instituto Austr., XXX, 546) y Schellhass (Revista de historia eclesiástica, XXX, 143, nota 2).

protector de los barnabitas (1) y obispo de Mondoví, donde trabajó igualmente por la reforma (2), los estudios (3) y la libertad eclesiástica (4), hizo frecuentemente con libertad de ánimo serias representaciones a Pío IV, de un modo especial cuando a principios de 1563, iba a llamar al Sacro Colegio a dos jóvenes hijos de príncipes. Ghislieri no pudo impedir este nombramiento, como tampoco la limitación de sus facultades de inquisidor mayor, efectuada por Pío IV (5).

Hallándose Ghislieri manifiestamente en desgracia de este Papa (6), es comprensible que pensase seriamente en volverse a retirar a su obispado de Mondoví, para llevar a término las reformas allí comenzadas en 1560. Además en 1564 se vió tan gravemente acometido de su mal de piedra, que se hizo ya disponer la sepultura en Santa María sopra Minerva (7). En su elevación a la sede pontificia nadie acaso pensaba entonces en Roma, y menos que ninguno, con su llana sencillez y humildad, el mismo cardenal, el cual, a vista de su elección del todo sorprendente, vaciló un momento en aceptarla. Pero el sentimiento de la responsabilidad,

(1) Cf. Premoli, *Storia dei Barnabiti nel cinquecento*, Roma, 1913, 181. Cf. *ibid.*, 24 sobre las antiguas relaciones de Ghislieri con los barnabitas.

(2) V. Catena, 15.

(3) Fundando una universidad; v. Dell'Acqua, 38 s., donde se trata también por menudo de los recuerdos de S. Pío V, que se conservan en la catedral de Mondoví. Cf. Grassi, *Mem. d. chiesa di Montereale in Piemonte*, I, Torino, 1789, 87. Un hermoso libro de coro de S. Pío V consérvase también en la *Biblioteca de Alejandría*.

(4) Cf. la carta característica de Ghislieri al duque de Saboya, Manuel Filiberto, fechada en Mondoví a 1.º de octubre de 1561, en el *Bollett. subalp.*, VI, 255 s.

(5) Cf. *Arch. stor. Ital.*, IV, 6, 372.

(6) Cusano en su relación de 17 de mayo de 1572 sobre la elección de Gregorio XIII, al narrar cómo Bonelli se pasó a Boncompagni, hace esta observación: *A lui è intervenuto come al card. Borromeo, il quale fece Papa Pio V, che era in tutto naturale di Paolo IV et non v'era cardinale in questo conclave di questo tempo che fosse stato più dispregiato et vilipeso da Pio IV suo zio che la manca parola che dicesse contra di esso era di frate scarpone [cf. arriba, p. 67, nota 6] et que farebbe ritornar al refettorio, et non ostante questo elesse in pontefice come ha fatto l'Alessandrino. *Archivio pubblico de Viena*.

(7) V. el epitafio en Catena, 18; cf. Dell'Acqua, 37. Ghislieri siendo cardenal vivió en el Borgo en casa de alquiler; v. el *Avviso di Roma* de 22 de febrero de 1567: *Il Papa ha comprata la casa, nella quale stava quando era cardinale et dice voler che la goda il card. Alessandrino mentre vive et dopo la sua morte sarà de suoi parenti (Urb., 1040, p. 363^b, *Biblioteca Vatic.*). Cf. Lanciani, IV, 22 s. Sobre la familia del cardenal v. la lista en Moroni, XXIII, 76 s.

que siempre le hizo retraerse de toda alta dignidad, decidióle luego nuevamente a seguir la voluntad de los cardenales, pues no quería resistir a la voz de Dios (1).

Nacido de una pobrísima familia, había comenzado Pío V su carrera desde los más humildes principios. No por parentesco, favor de príncipes o por intrigas, sino solamente por su celo en el servicio de la Iglesia, había sido elevado el austero religioso a prior, inquisidor, obispo, cardenal y finalmente a Papa. Su vida, pasada en un incansable trabajo entre maceraciones y privaciones de toda clase, había dejado en su exterior visibles huellas. Aunque de sólo sesenta y dos años de edad, aquel hombre enjuto con la cabeza calva y larga barba nevada, causaba la impresión de un anciano. Era de mediana estatura, tenía ojos pequeños, pero mirada penetrante, nariz aguileña, vivo y sano color y facciones muy abultadas (2). La impresión general que producía el asceta,

(1) V. Legaz. di Serristori, 421-422. Cf. el **Avviso di Roma* de 23 de enero de 1566, Urb., 1040, *Biblioteca Vatic.*

(2) Sobre el exterior, así como sobre el modo de ser de Pío V, v. la célebre descripción de Tiépolo de 1566 (*Relazione*, 169 s.), en la cual «con brillante contraposición y maravillosa riqueza» (Andreas, 106), resalta el Papa vivo con respecto al Papa muerto Pío IV, pero con todo el realce está trazado muchas veces de una manera exagerada. Cf. además el *Ritratto di Pio V* de M. Soriano (Albèri, II, 4, 200 s.), la *Informatione delle qualità di Pio V e delle cose che da quello dipendono*, compuesta entre noviembre de 1566 y julio de 1567, que ha sido publicada por Ortroy en las *Anal. Boll.*, XXIII (1914), 192 s., y en los números 7 y 8 del apéndice la *relación de C. Luzzara, de 27 de marzo de 1566, *Archivio Gonzaga de Mantua*. Las facciones salientes y ascéticas de Pío V resaltan primorosamente en sus medallas, sobre todo en la que hizo Juan Antonio Rossi (v. Vasari, V, 387; Armand, *Médailleurs Ital.*, París, 1879; Müntz, III, 242; Mortier, *S. Maria della Quercia*, 161). Sobre otras dos medallas de Pío V v. también De Foville, *Médailles de la Renaissance*, en la *Revue numismat.*, XVIII (1914), 1. Un hermoso camafeo con la cabeza de S. Pío V se halla en el Museo Cristiano del Vaticano. De los numerosos grabados que representan a S. Pío V, citemos los de Beatrizet (cf. Hübner, *Le statue di Roma*, I, 35) y de Nicolás Nelli (*Pius V aetat. LXIII A. 1567*; de éste hay un ejemplar en la colección gráfica de la pinacoteca de Munich), el grabado de Felipe Soye († 1567) para O. Panvinio, y los de Moncornet y F. van Hülsen (de ellos hay buenos ejemplares en la Biblioteca de la familia imperial de Viena). El grabado que hay en las *Imagines* de F. Zenoi (Venecia, 1569), puede verse en Müntz, III, 33. Roma es muy rica en retratos al óleo de S. Pío V. Los hay en la iglesia de S. Silvestre del Quirinal, en la de los Santos Domingo y Sixto (primer altar a la izquierda, procedente sin duda del convento allí fundado por S. Pío V; v. Nibby, I, 209), en la Biblioteca Vatic. y en el palacio del Santo Oficio. El mejor de estos retratos, que representa al Papa de cuerpo entero y sentado, es de Escipión Pulzone y orna la Galería Colonna de Roma. Un segundo ejemplar se halla en el Colegio Ghislieri de Pavia (copiado en Dell'Acqua, Pío V,

el cual, como escribía un embajador, no tenía más que piel y huesos (1), era de respeto y veneración. Todos sentían hallarse en presencia de una persona llena de incommovible firmeza y solemne gravedad, que desatada de todo lo terreno, se dedicaba enteramente a las cosas del espíritu.

Estaba tan penetrado Pío V de la responsabilidad de su posición, que la consideraba como un obstáculo para su eterna salvación. Se advertía claramente cuánto le abrumaba la nueva dignidad, y cuán de mejor gana hubiese permanecido simple religioso (2). Decía suspirando, que sólo en la quietud de su convento había gozado de una perfecta tranquilidad de conciencia, y que ya siendo obispo y cardenal le había intranquilizado su dignidad; que todavía más le acontecía esto cuando, siendo Papa, se acordaba de la cuenta que un día tendría que dar a Dios omnipotente (3). La suprema dignidad le parecía una pesada cruz, bajo la cual temía sucumbir. Él mismo confiesa en una carta al gran maestro de la Orden de Malta, que le asediaban pensamientos de renunciar a la triple corona, y que sólo le retraía de semejante paso la firme confianza en el auxilio del Omnipotente (4). Por eso pedía pública y privadamente que rogasen muchísimo por él (5), al paso que

Milano, 1904), y un tercero en el convento de dominicos de Milán. El excelente retrato que hay en la catedral de Sutri, está copiado en Bargellini, *Etruria merid.*, Bérgamo, 1909, 132. Sólo de principios del siglo XVIII es el retrato de S. Pío V, de Dom. Muratori, ampliamente difundido, cuyo original se halla en su celda de Sta. Sabina; v. *Cosmos illustr.*, 1904, 3. El busto de mármol de San Pío V, que había en la iglesia de la Trinidad de los Montes, en el sepulcro del cardenal Carpi, erigido por el Papa en 1568 (v. Forcella, III, 125), ya no existe. La estatua que hay en la iglesia de la Sta. Cruz de Bosco, representa al Papa arrodillado (v. Dell'Acqua, 44); la estatua sedente que se ve en su sepulcro de Sta. María la Mayor, es obra de Leonardo de Sarzana. Un buen retrato de relieve posterior de S. Pío V de perfil (trabajo italiano) se halla en el Museo del arte de Copenhague. Sobre el escudo de S. Pío V v. Pasini-Frassoni, *Armorial des Papes*, Rome, 1906, 38.

(1) *Relación de Cusano de 26 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*.

(2) V. la *carta de Cusano, de 2 de marzo de 1566, *Archivo público de Viena*. Cf. Polanci Epist. en *Anal. Boll.*, VII, 46.

(3) V. Tiépolo, 201; Catena, 31 s.; Gabutius, 226-227. Cf. la expresión de Pío V, que refiere Tiépolo, en Mutinelli, I, 46. Sobre el sentido de tales expresiones v. Laderchi, 1566, n. 6.

(4) V. la hermosa carta de Pedro di Monte, de 8 de diciembre de 1570, en Catena, 290 s.

(5) V. Catena, 35; Gabutius, 199.

juntamente redoblaba los acostumbrados ejercicios de devoción y mortificación.

Que Pío V quería continuar siendo aun en el trono pontificio el austero mendicante que había sido toda su vida, lo demostró desde luego en no quitarse su áspera ropa interior (1), y en vivir exactamente como antes, cuanto era posible. Iba temprano a descansar para madrugar por la mañana. Cada día celebraba la santa misa (2), a la que seguían la oración y la meditación; diariamente rezaba también el rosario (3). Luego después del desayuno se dedicaba a los negocios de su cargo y otorgaba audiencias. En éstas era incansable: por más pesado que fuese el siroco en Roma, no se concedía ningún descanso (4). Contra el enervante calor, decía, no hay medio más eficaz que comer y beber poco. Es asombrosa la exigua cantidad de alimento y bebida con que se contentaba. Al mediodía una sopa de pan con un par de huevos y medio vaso de vino. La comida principal, que era al anochecer, constaba comúnmente de sopa de legumbres, ensalada, algunos mariscos y fruta cocida. La carne no se presentaba en su mesa más que dos veces a la semana. Antes y después de las comidas se rezaban largas oraciones. En la mesa el Papa tenía un rato de lectura, y luego él y sus comensales permanecían en monacal silencio (5). Tampoco durante el día procedía de otra suerte. Raras veces se permitió una recreación. A pesar de todo esto, era en el

(1) *Sotto ai panni pontificii porta la camiscia di rascia come facea quando era frate et essendogli portata certa rascia fina et sottile per far camiscie, ne ha fatto pigliar della più grossa dicendo che non vuol mutar quello che non si vede dal vulgo. *Avviso di Roma* de 19 de enero de 1566, Urb., 1040, p. 166^b, *Biblioteca Vatic.*

(2) Según Tiépolo, 172, se podría creer, que sólo decía misa a menudo; pero Arco en 12 de enero de 1566, refiere expresamente: *Ipse bene valet et quotidie sacris privatim operatur (*Archivo público de Viena*). Lo mismo notifican el *Avviso di Roma de 12 de enero de 1566, citado en el n.º 3 del apéndice, y también otras relaciones, v. gr., Polanci Epist. en *Anal. Boll.*, VII, 51 y la carta de Requeséns, de 18 de marzo de 1566, *Corresp. dipl.*, I, 161.

(3) Catena, 35.

(4) Cf. la *relación de C. Luzzara, de 27 de marzo de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*, la *carta de Requeséns, citada arriba en la nota 2, y la *carta de Arco de 31 de agosto de 1566, *Archivo público de Viena*.

(5) V. Tiépolo en Mutinelli, I, 55 s. (donde en vez de fortaia hay que leer tortaia). Cf. Marini, II, 320; Catena, 27 s. Arco *notifica el 18 de noviembre de 1567, que el Papa había reducido aún más su mesa, para la cual gastaba diariamente sólo 3 ½ escudos. *Archivo público de Viena*.

fondo un carácter alegre, lo cual frecuentemente había tenido ocasión de observar su mayordomo, Bernardo Cirillo (1).

La salud de Pío V estaba perjudicada desde años atrás por mal de piedra (2). Por eso los médicos y los diplomáticos creyeron al principio que no viviría mucho (3). Por más débil que se sintiese a veces el Papa (4), no quería oír hablar de que conservase sus fuerzas (5), y esto tanto más cuanto que desde que era Papa, se hallaba en general mejor de salud que cuando cardenal (6). Mantuvo su costumbre de andar mucho. Cuando en noviembre de 1566 fué a inspeccionar las obras de fortificación de la costa marítima, usó muy poco la litera. Las más de las veces anduvo a pie; y a pesar de todas las fatigas no durmió más que cinco horas (7).

En el tiempo siguiente se vieron engañados todos aquellos que habían contado con un pronto fallecimiento del Papa. Contra su mal de piedra tomaba Pío V leche de burra; aunque los médicos temían de ahí una debilitación de su estómago, perseveró en emplear este medio, que antes había usado muchas veces con buen

(1) V. la *Informatione delle qualità* en las *Anal. Boll.*, XXXIII, 195.

(2) V. Tiépolo, 181, Marini, II, 318 s. y la *relación de Arco, de 7 de septiembre de 1566, *Archivo público de Viena*.

(3) V. la carta de Granvela, de 10 de marzo de 1566 (Corresp., ed. Piot, I, 155) y la *relación de C. Luzzara, de 12 de junio de 1566: La maggior parte di questi medici del Papa intendo che conchiudono che S. Sta habbia la pietra et grossa, et che facciano mal giuditio de la vita sua, aggiunto a questo la magrezza et attinuatione ne la quale è, che non può essere maggiore. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. la *relación de Arco, de 25 de mayo de 1566, *Archivo público de Viena*, y la *carta de C. Luzzara, de 1.º de junio de 1566: È voce publica per Roma che il Papa sia molto debole et ch'egli medesimo diffidi de la vita sua (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también la *relación de Serristori, de 1.º de noviembre de 1566, *Archivo público de Florencia*.

(5) V. la *relación de Cusano, de 16 de febrero de 1566, *Archivo público de Viena*, y la de Babbi, de 1.º de noviembre de 1566, *Archivo público de Florencia*.

(6) Además de las relaciones de Tiépolo, publicadas por Mutinelli, I, 39 s., 47 s., v. la *carta de Serristori, de 1.º de abril de 1566, *Archivo público de Florencia*, y la carta de 13 de julio de 1566 en las cartas de Masio, 374. Cf. la *carta de Caligari a Commendone, de 21 de septiembre de 1566, Lett. di princ., XXIII, *Archivo secreto pontificio*; el *Avviso di Roma de 28 de diciembre de 1566, Urb., 1040, p. 330^b, *Biblioteca Vatic.*; y la *relación de B. Pía, de 31 de mayo de 1567 (sta tanto bene quanto si stesse mai), *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) V. el *Avviso di Roma de 23 de noviembre de 1566, Urb., 1040, p. 305, *Biblioteca Vatic.*

efecto (1). En general su estado era asimismo bastante satisfactorio en el año 1567. Está fresco como una rosa y vivirá mucho, anuncia Serristori el 15 de marzo de 1567 (2). También en el verano de este año se dan sólo noticias favorables (3). En la procesión de Corpus de 1567 mostró el Papa más fuerza y vigor que todos los cardenales (4). Aunque el Padre Santo, escribían desde Roma por diciembre del mismo año, ayuna y hace oración durante el adviento como un fraile, resiste muy bien (5). Continuaba como antes haciendo mucho movimiento. Frecuentemente caminaba ocho millas sin arredrarse ni aun por el calor del verano. Se temía que andaba demasiado para su edad (6). En otoño casi todas las mañanas visitaba su pequeña villa, situada delante de la Puerta Cavalleggieri. En sus visitas a las iglesias, hechas muy a menudo a pie, cansaba a todos sus acompañantes (7). Durante la semana santa de 1568 ayunó el Papa tan rigurosamente que padeció un fuerte vahido (8). Sólo el arte persuasiva de un nuevo médico logró el año siguiente mover al Papa a tener más miramiento con su salud y su edad (9). Ahora durmió más y limitó también algo sus ayunos; pero, sin embargo, procuraba con solicitud hacer en este respecto todo cuanto podía. Mandó a su cocinero, so pena de excomuniación, que en los días de abstinencia no mezclara con la sopa

(1) Cf. Tiépolo en Mutinelli, I, 45 s., la *relación de C. Luzzara, de 29 de mayo de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y los *Avvisi di Roma de 29 de junio de 1566 y 19 de junio de 1568, Urb., 1040, p. 248, 526^b, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. la *carta en el *Archivo público de Florencia*, Medic., 3287, p. 77.

(3) V. la *relación de Arco, de 15 de junio de 1567, *Archivo público de Viena*, y la *carta de Caligari a Commendone, de 16 de julio de 1567, Lett. di princ., XXIII, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. la *relación de Arco, de 24 de mayo de 1567, *Archivo público de Viena*.

(5) *Con tutto che osservi l'adviento alla fratesca con digiuni et celebratione ha una buona ciera. Avviso di Roma de 13 de diciembre de 1567, Urb., 1040, p. 460, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. los *Avvisi di Roma de 22 de mayo y 21 de agosto de 1568, Urb., 1040, p. 520, 567, *Biblioteca Vatic.* Cf. las *relaciones de Arco de 21 de junio y 5 de julio de 1567, *Archivo público de Viena*.

(7) V. los *Avvisi di Roma de 2 de octubre de 1568 y 5 de octubre de 1569, Urb., 1040, p. 590, 1041, p. 158^b, *Biblioteca Vatic.*

(8) V. el *Avviso di Roma de 17 de abril de 1568, Urb., 1040, p. 503^b, *ibid.*

(9) V. el *Avviso di Roma de 17 de diciembre de 1569, Urb., 1041, p. 198^b, *ibid.*

manjares prohibidos (1). El viernes santo prohibió absolutamente cocinar (2).

Su mayor delicia la hallaba el Papa en la oración, cuyo fervor le hacía a menudo derramar lágrimas (3). Antes de tomar una importante decisión hacía oración de un modo especial (4). Tan pronto como estaban despachados los negocios de su cargo, se entregaba a los ejercicios espirituales (5). Durante la semana santa guardaba entero retiro para consagrarse únicamente a la meditación de la Pasión del Señor (6). Como su especial devoción era la de Cristo crucificado (7), se representa a Pío V en las más de las imágenes con un crucifijo en la mano.

Andan acordes las relaciones en decir que Pío V, durante todo su pontificado, nunca faltó a ninguna función religiosa prescrita por el ceremonial, aun cuando no se sintiese bien (8). Con

(1) *Il Papa fa grand'astinentia, fa la quaresima et digiuna ogni giorno et ha comandato espressamente a quelli, che hanno cura della bocca sua, che guardino per quanto hanno cara la sua gratia de non alterarli li brodi con istilati o altro, publicando che saranno escomunicati oltre le pene arbitrarie se uscirano del suo comandamento (Avviso di Roma de 22 de febrero de 1567, Urb., 1040, p. 362^b, *Biblioteca Vatic.*). Cf. la *relación de B. Pía, de 20 de diciembre de 1567, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también Marini, II, 319. Siendo Papa conservó Pío V el cocinero que había tenido cuando era cardenal; v. Moroni, XXIII, 77. El título de cocinero particular de Pío V lo tenía también Bartolomé Scappi, quien, como no se le ofreció ocasión alguna de manifestar prácticamente su arte y habilidad, la utilizó teóricamente en un libro sobre cocina muy difundido (*Opera*, Venecia, 1570, 1596, 1605), Cf. Hubner, Sixto V, II, 138 s.; Rodocanachi, Roma, 48.

(2) V. en el n.º 9 del apéndice el *Avviso di Roma de 13 de abril de 1566, *Biblioteca Vatic.*

(3) Tiépolo, 172. Polanci Epist. en Anal. Boll., VII, 46.

(4) V. Gratiani Epist., 379.

(5) Cf. el *Avviso di Roma de 26 de enero de 1566, Urb., 1040, p. 170^b, *Biblioteca Vatic.*

(6) Cf. Tiépolo en Mutinelli, I, 40.

(7) *S. Pius V una cum S. Carlo Borromeo coemiterium visitare et ante crucifixi imaginem, quae in capella Campi Sancti summa ab antiquis temporibus veneratione colitur, preces fundere consuevisse vetera confraternitatis monumenta tradiderunt, refiere la Historia Campi Sancti, manuscrito del *Archivo de la cofradía del Campo Santo*.

(8) Tiépolo, 172. Cf. C. Firmano, *Diario, XII, 31, p. 154: Smus Dominus Nr a die sue assumptionis ad pontificatum usque ad hanc diem [20 de febrero de 1567] semper celebravit missas et solum per undecim dies cessavit; nunquam reliquit aliquam capellam nisi in cathedra S^{ti} Petri in die subsequenti suam coronationem, quam reliquit pro cardinalium commoditate, et in anniversario coronationis et cathedra S^{ti} Petri precedenti propter maledictam differentiam precedentiarum ut supra (*Archivo secreto pontificio*). Cf. la *relación

el recogimiento y piedad que en ellas mostraba, daba a todos el más santo ejemplo (1). En la fiesta de Navidad primero tomaba parte en los maitines y celebraba una misa, luego decía dos misas rezadas y después iba al oficio solemne a San Pedro (2). También asistía con grande regularidad a los sermones del Vaticano (3). A veces predicaba el Papa mismo en San Pedro, en Sta. María la Mayor y en Letrán (4). Por Pascua o cuando había jubileo, le gustaba dar a sus domésticos la sagrada comunión (5). El miércoles de ceniza se le veía imponer durante tres horas la ceniza a numerosos fieles (6). En tiempo de cuaresma solía ir a la iglesia de Sta. Sabina en el Aventino (7).

de Cusano, de 8 de enero de 1569 y la de *Arco, de 5 de febrero de 1569 (el Papa estuvo con frecuencia en las ceremonias maximo cum labore et incommodo, quod tamen iucunda admodum facie et hilari animo pertulit), *Archivo público de Viena*. A veces hacía más de lo prescrito. Así se hallaba también presente a las exequias de los cardenales. Cuando el maestro de ceremonias le recordó que los Papas no solían asistir a estos actos, dijo: *Anco i monaci mal volentieri vedono l'abate in coro, ma noi vogliamo venire seben non è usanza et così si andò (Urb., 1040, p. 317, *Biblioteca Vatic.*). V. también el *Avviso di Roma de 28 de diciembre de 1566: Questi altri giorni sempre s'è trovato alle capelle con tanta sollecitudine che i cardinali son stati sforzati levarsi avanti il giorno (Urb., 1040, p. 330^b; cf. *ibid.*, p. 338 el *Avviso de 8 de diciembre de 1566: Passerà questo tempo con solitaria devotioe ne resta mai di venir alle solite capelle dell'Advento et altre et digiuna ogni giorno et dice messa e fa chel card. Alessandrino faccia il medesimo); además los *Avvisi de 5 de abril de 1567, Urb., 1040, p. 375^b, y de 9 de diciembre de 1570, Urb., 1041, p. 380^b, *Biblioteca Vatic.*

(1) V. Tiépolo en Mutinelli, I, 40. Durante la lectura de la Pasión, refiere un Aviso di Roma de 17 de abril de 1568, stete sempre in piedi con gran devotioe come ha anco fatto in tutti li altri divini officii di questa settimana santa (Urb., 1040, p. 502^b, *Biblioteca Vatic.*). Cf. la relación de Cusano, de 9 de marzo de 1566, *Archivo público de Viena*.

(2) *Avviso di Roma de 28 de diciembre de 1568, Urb., 1040, p. 330^b, *Biblioteca Vatic.*

(3) *Ogni mattina S. S. va alla predica in palazzo dove predica il prior di S. Sabina (Aviso di Roma de 22 de febrero de 1567, Urb., 1040, p. 362). Al Papa se le ve siempre en el sermón del P. Benito (*Avviso di Roma de 1.º de enero de 1569, Urb., 1041, p. 1, *Biblioteca Vatic.*). Cf. la *relación de Cusano, de 16 de marzo de 1566, *Archivo público de Viena*, y Polanci Epist. en Anal. Boll., VII, 51.

(4) V. Polanci Epist. en Anal. Boll., VII, 65.

(5) V. C. Firmano, *Diario al 3 de agosto de 1566, *Archivo secreto pontificio*.

(6) V. la *carta de Arco, de 6 de marzo de 1568, *Archivo público de Viena*.

(7) V. el *Avviso di Roma de 15 de febrero de 1567, Urb., 1040, p. 355, *Biblioteca Vatic.*